

Texto PAU Platón: el mito de la caverna

Publicado el Octubre 28, 2008 por Eugenio Sánchez Bravo

Platón: República. Libro VII, 514a – 520a. Eggers Lan, C. (tr.) Madrid: Editorial Gredos, 1986.

Antes de empezar un vídeo muy ilustrativo recomendado por [paco.PRoFeBLoG](#):

1. Descripción de la caverna

[514 a] Después de eso -proseguí- compara nuestra naturaleza respecto de su educación y de su falta de educación con una experiencia como ésta. Representate hombres en una morada subterránea en forma de caverna, que tiene la entrada abierta en toda su extensión, a la luz. En ella están desde niños con las piernas y el cuello encadenados, de modo que deben permanecer allí y mirar sólo delante de ellos, porque las cadenas [514b] les impiden girar en derredor la cabeza. Más arriba y más lejos se halla la luz de un fuego que brilla detrás de ellos; y entre el fuego y los prisioneros hay un camino más alto, junto al cual imagínate un tabique construido de lado a lado, como el biombo que los titiriteros levantan delante del público para mostrar, por encima del biombo, los muñecos.

- Me lo imagino.

- Imagínate ahora que, del otro lado del tabique, pasan sombras que llevan toda clase de utensilios y [515 a] figurillas de hombres y otros animales, hechos en piedra y madera y de diversas clases; y entre los que pasan unos hablan y otros callan.

- Extraña comparación haces, y extraños son esos prisioneros.

- Pero como nosotros. Pues en primer lugar, ¿crees que han visto de sí mismos, o unos de los otros, otra cosa que las sombras proyectadas por el fuego en la parte de la caverna que tienen frente a sí?

- [515 b] Claro que no, si toda su vida están forzados a no mover las cabezas.

- ¿Y no sucede lo mismo con los objetos que llevan los que pasan del otro lado del tabique?

- Indudablemente.

- Pues entonces, si dialogaran entre sí, ¿no te parece que entenderían estar nombrando a los objetos que pasan y que ellos ven?

- Necesariamente.
- Y si la prisión contara con un eco desde la pared que tienen frente a sí, y alguno de los que pasan del otro lado del tabique hablara, ¿no piensas que creerían que lo que oyen proviene de la sombra que pasa delante de ellos?
- ¡Por Zeus que sí!
- [515 c] ¿Y que los prisioneros no tendrán por real otra cosa que las sombras de los objetos artificiales transportados?
- Es de toda necesidad.

Puede interpretarse que la alegoría de la caverna simboliza el mundo sensible, aparente y engañoso, o la ciudad ateniense, dominada por la retórica sofista, o, trasladándola a hoy día podemos pensar que la caverna es la **televisión**, apariencia y engaño.

2. Liberación de un prisionero: “ojos llenos de fulgores”

- Examina ahora el caso de una liberación de sus cadenas y de una curación de su ignorancia, qué pasaría si naturalmente les ocurriese esto: que uno de ellos fuera liberado y forzado a levantarse de repente, volver el cuello y marchar mirando a la luz y, al hacer todo esto, sufriera y a causa del encandilamiento fuera incapaz de percibir aquellas cosas cuyas sombras había visto antes. ¿Qué piensas que respondería si se le dijese [515 d] que lo que había visto antes eran fruslerías y que ahora, en cambio, está más próximo a lo real, vuelto hacia cosas más reales y que mira correctamente? Y si se le mostrara cada uno de los objetos que pasan del otro lado del tabique y se le obligara a contestar preguntas sobre lo que son, ¿no piensas que se sentirá en dificultades y que considerará que las cosas que antes veía eran más verdaderas que las que se le muestran ahora?
- Mucho más verdaderas.
- [515 e] Y si se le forzara a mirar hacia la luz misma, ¿no le dolerían los ojos y trataría de eludirla, volviéndose hacia aquellas cosas que

podía percibir, por considerar que éstas son realmente más claras que las que se le muestran?

- Así es.

- [516 a] Y si a la fuerza se lo arrastrara por una escarpada y empinada cuesta, sin soltarlo antes de llegar hasta la luz del sol, ¿no sufriría acaso y se irritaría por ser arrastrado y, tras llegar a la luz, tendría los ojos llenos de fulgores que le impedirían ver uno solo de los objetos que ahora decimos que son los verdaderos?

- Por cierto, al menos inmediatamente.

¿Qué ocurriría si alguien fuese liberado y forzado a salir de la caverna? Se “encadilaría” y no sería capaz ya de percibir las sombras. Seguiría convencido de que las sombras que antes veía eran más reales y verdaderas que lo que ahora ve. Tendría los “**ojos llenos de fulgores**” y no soportaría fácilmente la nueva realidad a la que es enfrentado. Según Jaeger el proceso de salida de la caverna o ascensión al mundo de las Ideas implica un proceso de “**conversión**” cuasi-religioso que es muy compatible con la consideración de la Idea del Bien como Divinidad. Existe cierto parecido entre lo que Platón cuenta en este párrafo y los problemas de **Neo** en Matrix para aprender a usar sus ojos o la ceguera de San Pablo cuando, cegado por la luz de Dios, cae del caballo.

3. De las sombras a la luz

- Necesitaría acostumbrarse, para poder llegar a mirar las cosas de arriba. En primer lugar miraría con mayor facilidad las sombras, y después las figuras de los hombres y de los otros objetos reflejados en el agua, luego los hombres y los objetos mismos. A continuación contemplaría de noche lo que hay en el cielo y el cielo [516 b] mismo, mirando la luz de los astros y la luna más fácilmente que, durante el día, el sol y la luz del sol.

- Sin duda.

- Finalmente, pienso, podría percibir el sol, no ya en imágenes en el agua o en otros lugares que le son extraños, sino contemplarlo cómo es en sí y por sí, en su propio ámbito.

- Necesariamente.

- Después de lo cual concluiría, con respecto al sol, que es lo que produce las estaciones y los años y que gobierna todo en el ámbito visible y que de algún modo [516 c] es causa de las cosas que ellos habían visto.

Examinemos ahora el pasaje de la caverna. En él se describen **seis** estados sucesivos del hombre “con respecto a la **educación** y a la falta de ella” (514 a):

1. Un grupo de hombres está prisionero en una **caverna** subterránea, con las cabezas sujetas de tal modo que sólo pueden mirar a la pared del fondo de la cueva. A espaldas de los prisioneros un muro cruza la cueva. Por detrás de este muro pasan unos hombres transportando toda suerte de vasijas y estatuas que sobrepasan la altura de la pared. Detrás de estos últimos hay un fuego. Como los prisioneros sólo pueden ver sus propias **sombras**, las de sus compañeros y las de las cosas transportadas por detrás de la pared, entenderán que éstas son las únicas realidades que hay (514 a-515 c).
2. Los prisioneros son liberados y obligados a volver sus cabezas hacia el **fuego** y los **objetos** transportados, pero no los pueden ver con claridad por causa del deslumbramiento (515 c 4-c 5)
3. Son llevados a la fuerza al **aire libre**, pero no pueden soportar la luz del sol, ni ver ninguno de los objetos naturales de su alrededor. Por eso, miran primero las **sombras y reflejos** de esos objetos (515 e 6-516 a 7); luego
4. los **objetos mismos** (516 a 8),
5. **las estrellas y la luna**, y
6. **el sol**. “Y después de esto, colegirían ya con respecto al sol que es él quien produce las estaciones y los años y gobierna todo lo de la región visible, y que es, en cierto modo, el autor de todas aquellas cosas que ellos veían” (516 b 4-c 2).

4. La caverna vista desde la sabiduría.

- Es evidente que, después de todo esto, arribaría a tales conclusiones.

- Y si se acordara de su primera morada, del tipo de sabiduría existente allí y de sus entonces compañeros de cautiverio, ¿no piensas que se sentiría feliz del cambio y que los compadecería?

- Por cierto.

- Respecto de los honores y elogios que se tributaban unos a otros, y de las recompensas para aquel que con mayor agudeza divisara las sombras de los objetos que pasaban detrás del tabique, y para el que mejor se acordase de cuáles habían desfilado habitualmente antes y cuáles después, y para aquel de ellos que fuese [516 d] capaz de adivinar lo que iba a pasar, ¿te parece que estaría deseoso de todo eso y que envidiaría a los más honrados y poderosos entre aquéllos? ¿O más bien no le pasaría como al Aquiles de Homero, y “preferiría ser un labrador que fuera siervo de un hombre pobre” o soportar cualquier otra cosa, antes que volver a su anterior modo de opinar y a aquella vida?

- Así creo también yo, que padecería cualquier cosa [516 e] antes que soportar aquella vida.

El filósofo, una vez que ha alcanzado el conocimiento de las Ideas, se compadecería de los que todavía siguen en la caverna y contemplaría con escepticismo todos los “**honores y elogios**” que dentro de la caverna se tributan unos a otros según sepan adivinar qué sombras siguen a qué otras. Podemos ver en estos “aventajados” de la

caverna a los **políticos de la época de Platón**, educados en la retórica sofisticada y expertos en el arte de la mentira y la manipulación, en el arte de hacer pasar como realidad lo que no son más que sombras o patrañas. Trasladando a hoy día la metáfora de Platón podemos ver en estos falsos sabios a los adictos al televisor, expertos en los montajes de la prensa rosa o en la más rabiosa actualidad de los equipos de fútbol. El filósofo preferiría morir antes que volver a tener que sufrir una vida semejante.

5. Peligros del retorno a la caverna

- Piensa ahora esto: si descendiera nuevamente y ocupara su propio asiento, ¿no tendría ofuscados los ojos por las tinieblas, al llegar repentinamente del sol?
- Sin duda.
- Y si tuviera que discriminar de nuevo aquellas sombras, en ardua competencia con aquellos que han conservado en todo momento las cadenas, y viera confusamente hasta que sus ojos se reacomodaran a ese [517 a] estado y se acostumbraran en un tiempo nada breve, ¿no se expondría al ridículo y a que se dijera de él que, por haber subido hasta lo alto, se había estropeado los ojos, y que ni siquiera valdría la pena intentar marchar hacia arriba? Y si intentase desatarlos y conducirlos hacia la luz, ¿no lo matarían, si pudieran tenerlo en sus manos y matarlo?
- Seguramente.

Si el filósofo regresase a la caverna ya no sería capaz de ver en la oscuridad, no sería capaz de desenvolverse en el mundo de las sombras donde lo que importa no es la verdad sino la mentira. Si intentase acostumbrarse de nuevo a las tinieblas terminaría por hacer el ridículo y considerarían que se ha estropeado los ojos con esa locura de las Ideas, que no merece la pena el camino hacia arriba del conocimiento. Si al filósofo se le ocurriese desatarlos y conducirlos hacia la luz lo matarían. Platón piensa en el caso de **Sócrates** pero no cabe duda de que en la historia abundan los ejemplos: Cristo, Gandhi... ¿No tiene, pues, salvación la ciudad? La alegoría de la caverna no lo dice, pero parece dar a entender lo siguiente: solamente si todos son liberados de las cadenas de la oscuridad y encaminados hacia la luz – aunque no lleguen a ella, pero sospechen de su existencia podrán aceptar las enseñanzas y el gobierno de los filósofos. **Todos deben ser educados** - hasta donde puedan- , si se quiere que la ciudad de las sombras se convierta en la ciudad de la luz.

6. Interpretación platónica de la alegoría: mundo visible-mundo inteligible.

- Pues bien querido Glaucón, debemos aplicar [517 b] íntegra esta alegoría a lo que **anteriormente ha sido dicho**, comparando la región que se manifiesta por medio de la vista con la morada–prisión, y la luz del fuego que hay en ella con el poder del sol; compara, por otro lado, el ascenso y contemplación de las cosas de arriba con el camino del

alma hacia el ámbito inteligible, y no te equivocarás en cuanto a lo que estoy esperando, y que es lo que deseas oír. Dios sabe si esto es realmente cierto; en todo caso, lo que a mí me parece es que lo que [517 c] dentro de lo cognoscible se ve al final, y con dificultad, es la Idea del Bien. Una vez percibida, ha de concluirse que es la causa de todas las cosas rectas y bellas, que en el ámbito visible ha engendrado la luz y al señor de ésta, y que en el ámbito inteligible es señora y productora de la verdad y de la inteligencia, y que es necesario tenerla en vista para poder obrar con sabiduría tanto en lo privado como en lo público. – Comparto tu pensamiento, en la medida que me es posible.

Platón da las claves para interpretar la **alegoría de la caverna** y nos remite a lo que ha dicho anteriormente. Platón puede estarse refiriendo a la **alegoría del Sol** en la que compara la Idea del Bien con dicho astro y al famoso **pasaje de la línea**. En él Platón describe los **grados del conocimiento** en relación con los **grados del ser**, representándolos sobre una línea cortada en segmentos (de tal manera que permita establecer proporciones geométricas):

Mundo visible (génesis, devenir, cambio)		Mundo inteligible (<i>ousía</i>, sustancia, ser)	
Imágenes	Cosas	Objetos matemáticos	Ideas
<i>Eikasia</i> -Conjeturas	<i>Pistis</i> -Creencias	<i>Dianoia</i> -Razón discursiva	<i>Nóesis</i> -Inteligencia intuitiva
Mitos, Historia	Física	Matemáticas	Dialéctica
Doxa-Opinión		Episteme-Ciencia	

Como se ve en este esquema, Platón habla de **cuatro grados de conocimiento**. “Grado” significa escalón; por tanto, se trata de ir ascendiendo en los conocimientos. Primero, las **imágenes del mundo** (*Eikasia*-Conjeturas): quizá la literatura, la historia y las bellas artes. Segundo, el estudio de **las cosas naturales** (*Pistis*-Creencias): la física. Luego, **el estudio de los astros**: la astronomía, es decir, las matemáticas (*Dianoia*-Razón discursiva). Por fin, el cielo diurno y el sol (que representan el mundo de las Ideas y la Idea del Bien): **la dialéctica** (*Nóesis*-Inteligencia intuitiva). La alegoría traza una clara divisoria entre los dos primeros grados (**mundo de “abajo”**) y los otros dos (**mundo de “arriba”**). La mayoría de los ciudadanos sólo son capaces de alcanzar los dos primeros grados. Quien consigue pasar al tercero, ya no contempla “cosas”, sino únicamente ideas (ideas o entidades matemáticas); ello le prepara para el último grado de conocimiento: descubrir el mundo de las Ideas, en cuya cumbre está la **Idea del Bien**. Una vez que conoce lo Bueno, lo Justo, lo Bello... en-sí mismo, se ve ya libre de las falsas ideas (opiniones) que se había hecho sobre todo esto, y se convierte en **filósofo (o filósofa)**. Ya está en disposición de gobernar la ciudad.

Hay que insistir en que Platón distingue dos formas generales de conocimiento: **la opinión y la ciencia**. No es una novedad: tal distinción se encontraba ya en **Parménides**, por ejemplo. La opinión es el conocimiento sensible de las cosas de este mundo (el mundo visible), mundo de lo que se engendra y del devenir (cambio). La ciencia sólo puede versar acerca del mundo de las Ideas (o mundo inteligible), es decir,

acerca del Ser (*ousía*) eterno e inmutable. **La física** no fue considerada por Platón como verdadera “ciencia”, pues versa sobre objetos móviles.

Si aplicamos la **alegoría del Sol** habría que interpretar la alegoría de la caverna del siguiente modo: La caverna es el **mundo visible**, sensible, aparente y el **fuego** que crea las sombras tiene un poder similar al del **Sol** en nuestro mundo de apariencias: su luz nos permite conocer el mundo. El exterior de la caverna es el **mundo inteligible** al que accede nuestra alma mediante la razón. La Idea fundamental del mundo inteligible es la **Idea del Bien** que tiene una función semejante a la que tiene el Sol en el mundo sensible: su luz nos permite conocer el resto de las Ideas. Además el Sol del mundo visible es la causa de los seres y la Idea del Bien da el ser a las demás Ideas. Así, la **Idea de Belleza** recibe su ser de participar de la Idea del Bien.

Las **interpretaciones** acerca de la entidad de la **Idea de Bien** son diversas. Los pensadores griegos anteriores a Platón habían concebido a su principio supremo, ya fuese material o espiritual, como una **divinidad**. Aunque la filosofía griega con su descubrimiento de la *physis* es el origen de la ciencia no conviene olvidar también su componente religioso. Especialmente, la Idea del Bien sólo es entendible sobre este **trasfondo teológico**.

Otra característica interesante de la Idea del Bien está relacionada con la **influencia pitagórica**. Llama la atención la relación que existe entre la Idea del Bien y la “**medida justa**“. El bien es la medida de todas las cosas. La belleza de una estatua se debe a su respeto a una proporción matemática adecuada, la sección áurea.

Sólo quienes alcanzan el conocimiento de la Idea del Bien podrán dirigir su vida en **lo privado**, la virtud, y en **lo público**, el gobierno de la *polis*.

En caso de que queramos aplicar “**el pasaje de la línea**” a esta interpretación del mito de la caverna quedaría del siguiente modo: Primero, las **sombras del fondo de la caverna** (*Eikasia-Conjeturas*). Segundo, los **objetos sólidos de la caverna** (*Pistis-Creencias*). Luego, **las imágenes** (de animales, astros, luna, y sol) **del mundo exterior**, las Ideas **matemáticas** (*Dianoia-Razón discursiva*). Por fin, **los animales, astros, luna y sol del mundo exterior** representan las Ideas superiores objeto de **la dialéctica** (*Nóesis-Inteligencia intuitiva*).

7. Negativa de los filósofos a volver a la caverna

- Mira también si lo compartes en esto: no hay que asombrarse de que quienes han llegado allí no estén dispuestos a ocuparse de los asuntos humanos, sino que sus [517 d] almas aspiran a pasar el tiempo arriba; lo cual es natural, si la alegoría descrita es correcta también en esto. – Muy natural.

- Tampoco sería extraño que alguien que, de contemplar las cosas divinas, pasara a las humanas, se comportase desmañadamente y quedara en ridículo por ver de modo confuso y, no acostumbrado aún en forma suficiente a las tinieblas circundantes, se viera forzado, en los tribunales o en cualquier otra parte, a disputar sobre sombras de justicia o sobre las figurillas de las cuales hay sombras, y a reñir sobre

esto del modo en [517 e] que esto es discutido por quienes jamás han visto la Justicia en sí.

- De ninguna manera sería extraño.

- Pero si alguien tiene sentido común, recuerda que [518 a] los ojos pueden ver confusamente por dos tipos de perturbaciones: uno al trasladarse de la luz a la tiniebla, y otro de la tiniebla a la luz; y al considerar que esto es lo que le sucede al alma, en lugar de reírse irracionalmente cuando la ve perturbada e incapacitada de mirar algo, habrá de examinar cuál de los dos casos es: si es que al salir de una vida luminosa ve confusamente por falta de hábito, o si, viniendo de una mayor ignorancia hacia lo más luminoso, es obnubilada por el resplandor. Así, en un caso se felicitará de lo que sucede [518 b] y de la vida a que accede; mientras en el otro se apiadará, y, si se quiere reír de ella, su risa será menos absurda que si se descarga sobre el alma que desciende desde la luz.

- Lo que dices es razonable.

Los que han accedido al conocimiento de las Ideas no están dispuestos a descender de nuevo a la caverna, ya no querrán ocuparse de los asuntos humanos. Además, si lo intentasen no harían más que el **ridículo** pues una vez que se ha adaptado la mirada a las Ideas, por ejemplo a la Idea de Justicia, el mundo de las sombras, de los tribunales humanos es algo totalmente extraño.

La incapacidad práctica de los filósofos. Ya Calicles había advertido a Sócrates en el *Gorgias* de que la filosofía es algo bueno en la juventud pero que en la madurez es un vicio propio de inútiles. Para rechazar esta tesis Platón recurre a la siguiente **alegoría**: Compara el Estado ateniense con un **barco en alta mar** dirigido por un capitán alto y fuerte pero sordo y ciego (**las masas**) que es manipulado por marineros que creen que no hace falta una capacidad o aprendizaje especial para navegar y quieren manejar el timón (**los sofistas**). Quien realmente conoce el **arte de navegar** porque lo ha aprendido, el filósofo, es despreciado como un soñador y charlatán. Así el barco se adentra en alta mar, mientras los marineros comen y beben alegremente, y celebran a cualquiera que les ayude a atemorizar al capitán.

Pero no por eso debe inspirar risa el filósofo pues **más ridículo es el ignorante que emprende el camino hacia la luz que el sabio que se atreve a volver a la caverna.**

8. La educación. Críticas a los sofistas.

- Debemos considerar entonces, si esto es verdad, que la educación no es como la proclaman algunos. Afirman que, cuando la ciencia no está en el alma, [518 c] ellos la ponen, como si se pusiera la vista en ojos ciegos. – Afirman eso, en efecto.

- Pues bien, el presente argumento indica que en el alma de cada uno hay el poder de aprender y el órgano para ello, y que, así como el ojo

no puede volverse hacia la luz y dejar las tinieblas si no gira todo el cuerpo, del mismo modo hay que volverse desde lo que tiene génesis con toda el alma, hasta que llegue a ser capaz de soportar la contemplación de lo que es, y lo más [518 d] luminoso de lo que es, que es lo que llamamos el Bien. ¿No es así?

- Sí.

- Por consiguiente, la educación sería el arte de volver este órgano del alma del modo más fácil y eficaz en que puede ser vuelto, mas no como si le infundiera la vista, puesto que ya la posee, sino, en caso de que se lo haya girado incorrectamente y no mire a donde debe, posibilitando la corrección.

La educación tiene un carácter **liberador** (515c): debe **curar del error** (función de la ironía socrática) y **dirigir hacia la luz** (función de la mayéutica). Sólo eso: no pretende infundir el saber (como los sofistas), sino únicamente **orientar en la buena dirección**, para que uno lo descubra por sí mismo (518c). Pero el proceso de educación es lento: no es posible mostrar directamente el sol al que procede de la caverna.

9. Educación y virtud

- Así parece, en efecto.- Ciertamente, las otras denominadas 'excelencias' del alma parecen estar cerca de las del cuerpo, ya que, [518 e] si no se hallan presentes previamente, pueden después ser implantadas por el hábito y el ejercicio; pero la excelencia del comprender da la impresión de corresponder más bien a algo más divino, que nunca pierde su poder, y que según hacia donde sea dirigida es útil y provechosa, [519 a] o bien inútil y perjudicial, ¿O acaso no te has percatado de que esos que son considerados malvados, aunque en realidad son astutos, poseen un alma que mira penetrantemente y ve con agudeza aquellas cosas a las que se dirige, porque no tiene la vista débil sino que está forzada a servir al mal, de modo que, cuanto más agudamente mira, tanto más mal produce?

- ¡Claro que sí!

- No obstante, si desde la infancia se trabajara [519 b] podando en tal naturaleza lo que, con su peso plomífero y su afinidad con lo que tiene génesis y adherido por medio de la glotonería, lujuria y placeres de esa índole, inclina hacia abajo la vista del alma; entonces, desembarazada ésta de ese peso, se volvería hacia lo verdadero, y con ese mismo poder en los mismos hombres vería del modo penetrante con que ve las cosas a las cuales está ahora vuelta.

- Es probable.

Se extiende Platón en la **crítica a la idea de los sofistas sobre lo que es posible enseñar** y, por lo tanto, comerciar con el saber. Argumenta Platón que no ocurre lo

mismo con la degeneración del alma que con la del cuerpo. Cuando nuestro **cuerpo** pierde facultades las pierde verdaderamente: si engordamos ya no corremos tan rápido, si no repasamos lo estudiado lo olvidamos todo, pero de todos modos podemos volver a recuperar lo que teníamos mediante la disciplina y el ejercicio. No ocurre lo mismo con nuestra **facultad del comprender**. Esta, dice Platón, tiene algo de divino pues “nunca pierde su poder”, aunque se oriente hacia el mal. “¿O piensas acaso que los mayores delitos y la más extrema maldad provienen de una naturaleza mediocre, y no de una vigorosa que ha sido corrompida por la nutrición, y que la naturaleza débil es alguna vez causa de grandes bienes o grandes males?” República, VI, 491e. Así, puede comprobarse que los malvados son ciertamente tan inteligentes como los buenos. Por ello se ha de trabajar esa parte racional desde la infancia, liberándola de todo lo relacionado con lo corporal-material y orientándola hacia lo espiritual y divino. Recuérdesse que esta es sólo una cara de la moneda puesto que en diálogos posteriores como el *Filebo* Platón admite que el placer moderado debe incluirse también en lo que es una vida virtuosa.

10. Negativa de los filósofos a volver a la caverna.

- ¿ Y no es también probable, e incluso necesario a partir de lo ya dicho, que ni los hombres sin educación ni experiencia de la verdad puedan gobernar [519 c] adecuadamente alguna vez el Estado, ni tampoco aquellos a los que se permita pasar todo su tiempo en el estudio, los primeros por no tener a la vista en la vida la única meta a que es necesario apuntar al hacer cuanto se hace privada o públicamente, los segundos por no querer actuar, considerándose como si ya en vida estuviesen residiendo en la **Isla de los Bienaventurados**?

Planteamiento del **problema**: los que no conocen la **Idea del Bien** no están preparados para gobernar y los que la conocen desprecian el mundo de la política y sólo desean permanecer dedicados al estudio y la verdad. Considérese que la Idea del Bien ha sido presentada como una **divinidad** y, por tanto, la contemplación de la misma supone la felicidad absoluta.

11. Obligación de los filósofos a volver a la caverna

- Verdad.- Por cierto que es una tarea de nosotros, los fundadores de este Estado, la de obligar a los hombres de naturaleza bien dotada a emprender el estudio que hemos dicho antes que era el supremo, contemplar el Bien y llevar a cabo aquel ascenso y, tras haber ascendido [519 d] y contemplado suficientemente, no permitirles lo que ahora se les permite.

- ¿A qué te refieres?

- Quedarse allí y no estar dispuestos a descender junto a aquellos prisioneros, ni participar en sus trabajos y recompensas, sean éstas insignificantes o valiosas.

- Pero entonces -dijo Glaucón- ¿seremos injustos con ellos y les haremos vivir mal cuando pueden hacerlo mejor?

- [519 e] Te olvidas nuevamente, amigo mío, que nuestra ley no atiende a que una sola clase lo pase excepcionalmente bien en el Estado, sino que se las compone para que esto suceda en todo el Estado, armonizándose los ciudadanos por la persuasión o por la fuerza, haciendo que unos a otros se presten los beneficios que cada uno [520 a] sea capaz de prestar a la comunidad. Porque si se forja a tales hombres en el Estado, no es para permitir que cada uno se vuelva para donde le da la gana, sino para utilizarlos para la consolidación del Estado.

- Es verdad; lo había olvidado, en efecto. **[Aquí concluye el texto de Platón para la PAU de 2010. El resto es, por tanto, opcional.]**

- Observa ahora, Glaucón, que no seremos injustos con los filósofos que han surgido entre nosotros, sino que les hablaremos en justicia al forzarlos a ocuparse [520 b] y cuidar de los demás. Les diremos, en efecto, que es natural que los que han llegado a ser filósofos en otros Estados no participen en los trabajos de éstos, porque se han criado por sí solos, al margen de la voluntad del régimen político respectivo; y aquel que se ha criado solo y sin deber alimento a nadie, en buena justicia no tiene por qué poner celo en compensar su crianza a nadie. “Pero a vosotros os hemos formado tanto para vosotros mismos como para el resto del Estado, para ser conductores y reyes de los enjambres, os hemos educado mejor y más completamente que a los otros, y más [520 c] capaces de participar tanto en la filosofía como en la política. Cada uno a su turno, por consiguiente, debéis descender hacia la morada común de los demás y habituaros a contemplar las tinieblas; pues una vez habituados, veréis mil veces mejor las cosas de allí y conoceréis cada una de las imágenes y de qué son imágenes, ya que vosotros habréis visto antes la verdad en lo que concierne a las cosas bellas, justas y buenas. Y así el Estado habitará en la vigilia para nosotros y para vosotros, no en el sueño, como pasa actualmente en la mayoría de los Estados, donde compiten entre sí como [520 d] entre sombras y disputan en torno al gobierno, como si fuera algo de gran valor. Pero lo cierto es que el Estado en el que menos anhelan gobernar quienes han de hacerlo es forzosamente el mejor y el más alejado de disensiones, y lo contrario cabe decir del que tenga los gobernantes contrarios a esto”.

- Es muy cierto.

- ¿Y piensas que los que hemos formado, al oír esto, se negarán y no estarán dispuestos a compartir los trabajos del Estado, cada uno en su turno quedándose a residir la mayor parte del tiempo unos con otros en el ámbito de lo puro?

- Imposible, pues estamos ordenando a los justos [520 e] cosas justas.

Pero además cada uno ha de gobernar por una imposición, al revés de lo que sucede a los que gobiernan ahora en cada Estado.

Solución al problema: Los fundadores del Estado no pueden permitir que los filósofos permanezcan ajenos a la política, habrán de **obligarlos** a dirigir el Estado pues para eso los ha formado la sociedad. En el Estado cada uno debe cumplir con su función y la función del filósofo es gobernar. Por ello, una vez que ha completado su ascenso y conoce lo que son las cosas bellas, justas y buenas debe descender a la caverna para dirigir a los demás.

12. Gobierno y virtud.

- Así es, amigo mío; si has hallado para los que van a gobernar un modo de vida mejor que el gobernar, [521 a] podrás contar con un Estado bien gobernado; pues sólo en él gobiernan los que son realmente ricos, no en oro, sino en la riqueza que hace la felicidad; una vida virtuosa y sabia. No, en cambio, donde los pordioseros y necesitados de bienes privados marchan sobre los asuntos públicos, convencidos de que allí han de apoderarse del bien; pues cuando el gobierno se convierte en objeto de disputas, semejante guerra doméstica e intestina acaba con ellos y con el resto del Estado. – No hay cosa más cierta.

- ¿Y sabes acaso de algún otro modo de vida que el de la verdadera filosofía, que [521 b] lleve a despreciar el mando político?

- No, por Zeus.

- Es necesario que no tengan acceso al gobierno los que están enamorados de éste; si no, habrá adversarios que los combatan.

- Sin duda.

- En tal caso, ¿impondrás la vigilancia del Estado a otros que a quienes, además de ser los más inteligentes en lo que concierne al gobierno del Estado, prefieren otros honores y un modo de vida mejor que el del gobernante del Estado?

- No, a ningún otro.

El Estado debe ser gobernado por aquellos que conocen un modo de vida mejor que el que otorgan los bienes materiales, es decir, por los filósofos. Si el Estado cae en manos de aquellos que ansían sólo riquezas y poder no tardarán en llegar las luchas sangrientas por el poder. Una versión cómica de este asunto es la aportada por Woody Allen en su cuento Apología de Sócrates.

13. La educación de los gobernantes-filósofos

- [521 c]¿Quieres que ahora examinemos de qué modo se formarán

tales hombres, y cómo se los ascenderá hacia la luz, tal como dicen que algunos han ascendido desde el Hades hasta los dioses? – ¿Cómo no habría de quererlo?

- Pero esto, me parece, no es como un voleo de concha, sino un volverse del alma desde un día nocturno hasta uno verdadero; o sea, de un camino de ascenso hacia lo que es, camino al que correctamente llamamos ‘filosofía’.

- Efectivamente. Habrá entonces que examinar qué estudios tienen este poder [521 d].

- Claro está [...]

El diálogo continúa profundizando en los estudios que deben llevar a cabo los futuros filósofos-gobernantes: gimnasia, música, astronomía, geometría hasta llegar a la dialéctica que implica el verdadero conocimiento, la intuición de las Ideas. Obsérvese como la educación filosófica va ascendiendo desde lo material-corporal hasta lo divino-racional.

Bibliografía

1. Echegoyen Olleta, J.: *Historia de la filosofía. Vocabulario y ejercicios*. Madrid: Editorial Edinumen, 1996.
2. Grube, G. M. A.: *El pensamiento de Platón*. Madrid: Gredos, 1984.
3. Jaeger, W. *Paideia*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1985.
4. Paradinas, J.; Cairós, A., Díaz, J. A.: *La filosofía griega*. La Laguna-Tenerife: Benchomo S.L., 1999.
5. Platón:
 - *Diálogos I. Apología, Critón, Eutifrón, Ión, Lisis, Cármides, Hippias Menor, Hippias Mayor, Laques, Protágoras*. Calonge, J. (trad. *Apología, Critón, Eutifrón, Hippias Mayor Hippias Menor*), Lledó, E. (trad. *Ión, Lisis, Cármides*), García Gual, C. (trad. *Laques, Protágoras*) Madrid: Editorial Gredos, 2001
 - *Diálogos II. Gorgias, Menéxeno, Eutidemo, Menón, Crátilo*. Calonge, J. (trad. *Gorgias*), Acosta, E. (trad. *Menéxeno*), Olivieri F. J. (trad. *Eutidemo, Menón*), Calvo, J. L. (trad. *Crátilo*) Madrid: Editorial Gredos, 1983.
 - *Diálogos III. Banquete, Fedón y Fedro*. Martínez, M. (trad. *Banquete*), García Gual, C. (trad. *Fedón*) y Lledó, E. (*Fedro*) Madrid: Editorial Gredos, 1997.
 - *Diálogos IV. República*. Eggers Lan, C. (trad.) Madrid: Editorial Gredos, 1986.
 - *Diálogos V. Parménides, Teeteto, Sofista, Político*. Santa Cruz, M^a I. (trad. *Parménides, Político*), Vallejo Campos, A. (trad. *Teeteto*) y Cordero N. L. (trad. *Sofista*) Madrid: Editorial Gredos, 1988.
 - *Diálogos VI. Filebo, Timeo, Critias*. Ángeles Durán, M^a (trad. *Filebo*) Lisi, F. (trad. *Timeo, Critias*) Madrid: Editorial Gredos, 1992.

- *Las Leyes*. Pabón J. M. y Fernández-Galiano, M. (trad.). Madrid: Alianza editorial, 2002.
 - *Cartas*. Torres Guerra, J. B. Madrid: Ediciones Akal, 1993.
6. Popper, K. R.: *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1994.
 7. Reale, G.: *Por una nueva interpretación de Platón*. Barcelona: Herder, 2003
 8. Ross, D.: *Teoría de las ideas de Platón*. Madrid: Cátedra, 1986
 9. Tejedor Campomanes, C.: *Historia de la filosofía, 2 Bachillerato*. Madrid: Ediciones SM, 2001